

ERA EL PODER

Estaba instalado en el poder. Llevaba ya varios años. Se había convertido en su profesión: político. Vivía de eso y para seguir manteniéndolo. Un día cuatro se encontró en la calle. Perdió el poder y apareció la persona. Ha empezado a comprender y a entender muchas cosas.

Fue duro comprobar que la atención que tenían con él muchas personas, la tenían a su poder no a su persona. Cuando le aplaudían todo lo que hacía, no era él quien provocaba el aplauso, sino su poder. Comprobó que cuando se callaban los que trabajaban a sus órdenes, no era él quien les hacía callar, sino su poder. Se dio cuenta que las personas que lo buscaban para solucionar sus problemas, no lo buscaban a él, sino a su poder. Comprobó que muchas personas se habían acercado por si acaso. Cuando lo invitaban a tantos encuentros, reuniones, cursos y conferencias, no lo hacían por su valía personal, sino por su poder.



Ahora ya puede ser él, con lo que tiene, con lo que sabe, con lo que es. Los demás lo tratan y lo miran como es. Él ha empezado a comprobar muchas de las cosas que he dicho. Ha vuelto a su vida anterior, pero tenía la sensación de que siempre había estado instalado en el poder.

Le resultó duro el despertarse un día y verse despojado de todos sus instrumentos de poder, de influencia. Se dio cuenta de que lo distinguía de los demás no era su valía personal, sino su poder. Comprobó cómo mucha gente le dice a la cara cosas que antes no se atrevió. Alguien agradecido le echó de menos, aunque seguía estando, pero ya no tenía el poder.

Jesús pone el fundamento de la esperanza en el no poder, desautorizando así toda legitimación de lo fuerte.

Aprendió que se debe estar en el poder como si no se tuviera, mostrarse uno como es. No pensar que ese poder es omnímodo y lo tiene uno para siempre. Que lo importante son las personas, no el poder que se tiene sobre ellas. Que uno accede a los cargos públicos temporalmente, y que después se tiene que integrar en su comunidad sin el poder. Esas consideraciones le llevaron a comprender que el reconocimiento de sus vecinos se gana por los hechos, por las palabras, por el talante democrático y no por el poder.

MANUEL JOSÉ